

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL BEATO QUERUBÍN DE AVILLANA
AGUSTINO**

LIMA – PERÚ

EL BEATO QUERUBÍN DE AVILLANA, AGUSTINO

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Vida secular.

Vida conventual.

Vida sacerdotal.

Milagros en vida.

Milagros después de su muerte.

Imágenes del beato.

Ocupación napoleónica.

Oficialmente beato.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida del beato Querubín de Avillana es poco conocida en el mundo. Él fue un religioso de la Orden de San Agustín, del siglo XV, que murió a los 28 años de edad, llevando una vida de santidad, que quedó grabada permanentemente en la mente de sus paisanos de Avillana. Sus milagros en vida y después de su muerte hicieron que muchos devotos acudieran a él en casos de enfermedades o graves problemas sociales. Y Dios escuchó sus súplicas y concedió muchas gracias y bendiciones a sus devotos y a su pueblo.

Todos los años se celebra una solemne procesión y misa para recordarlo y pedir su intercesión. Es el patrón oficial de Avillana y una gloria de la Orden agustiniana,

Su milagro más conocido es del lirio o lirios que florecieron de su cuerpo, sepultado en el coro del convento de San Agustín de Avillana, como símbolo de su pureza y del poder de Dios, pues de su sepulcro, durante mucho tiempo, salía un olor sobrenatural, que alegraba los corazones de todos sus devotos.

Quiera Dios que los pocos datos que tenemos de su corta vida nos animen en el camino de la santidad y, al conocerlo, podamos desear vivir también nosotros en pureza y santidad.

VIDA SECULAR

Nuestro beato Querubín pertenecía a la noble familia de los Testa. En 1421 un cierto Domingo Testa había sido caballero de la *Espuela de Oro* por el emperador Segismundo de Bohemia. Los Testa estuvieron muy unidos a los duques de Saboya, de los cuales recibieron muchos privilegios.

De esta familia nació nuestro beato Querubín el año 1451 durante el pontificado del Papa Nicolás V. Su padre se llamaba Felipe y su madre Lucrecia. Ambos de vida cristiana ejemplar

Desde niño su madre lo educó en la fe cristiana y lo llevaba a la iglesia. Mostrándole el sagrario, le acostumbró a decir a Jesús: *Jesús, hazme bueno*. También le enseñó a invocar con devoción a la Virgen María, pidiéndole que le ayudase como una buena madre.

El año 1465 vino a predicar la Cuaresma a la iglesia de San Juan Bautista de Avillana el padre Agustín De Anna, agustino. El insigne orador dejó tan

impresionados a sus oyentes que surgió entre ellos el vivo deseo de tener en su mismo pueblo un convento de agustinos. Apoyados por Amadeo IX de Saboya, se dirigieron al Superior general de los agustinos y, poco después, se pusieron los cimientos del nuevo convento agustiniano en una pequeña altura, llamada del Monte Pío-lieto en las afueras de Avillana. Para su construcción, ayudaron mucho los nobles Andrés Balbi y Felipe Testa, el padre de nuestro futuro beato. La iglesia fue dedicada a santa María de las Gracias.

No es de extrañar que al ir creciendo, surgiera en su corazón el deseo de ser religioso, pues el Señor había ya preparado su corazón para ser todo suyo. Así un buen día se presentó al Superior del convento de los agustinos de Avillana para ser admitido. El padre Berzetti, que era entonces el Superior y con el tiempo llegó a ser un beato de la Iglesia católica, lo recibió con agrado.

Su principal deseo, al ser religioso, era conseguir la santidad y amar a Dios con todo su corazón. Por eso se repetía a sí mismo con frecuencia: *Tengo una sola alma. Si la pierdo, todo lo habré perdido para siempre. ¿Qué sacrificio puede ser demasiado grande para asegurarme la vida eterna y evitar los tormentos del infierno?*

VIDA CONVENTUAL

En el convento, los agustinos llevaban una vida simple y de intensa oración. Los actos principales eran el rezo del Oficio divino y la celebración de la Eucaristía o misa conventual. Por la noche, antes del alba, se levantaban los religiosos para el rezo de Maitines y durante el día debían guardar silencio para favorecer el recogimiento y el diálogo con Dios. La clausura era estricta y no podían entrar las mujeres en los lugares señalados. La comida era sobria, acompañada en algunos tiempos con ayuno y penitencia, según la salud de cada uno.

Durante el noviciado, el novicio debía aprender a rezar el Oficio divino y cómo comportarse en el refectorio, en los claustros, en el coro, en la celda; y vestirse y llevar el hábito religioso. Además debían aprender la Regla de san Agustín, usando los comentarios de Hugo de San Víctor, llenos de citas de san Agustín y que ayudaban a vivir el carisma agustiniano de amor y ciencia.

Al terminar el año de noviciado, no antes de los 15 años, el novicio hacía su profesión de votos de pobreza, castidad y obediencia, según la Regla de san Agustín, hasta la muerte. Algunos, con capacidad suficiente, eran designados para hacer estudios superiores de filosofía o teología, incluso en la famosa universidad de París.

El beato Querubín también pudo conocer la vida de algunos santos agustinianos que le marcaron el camino. Entre ellos: san Nicolás de Tolentino, canonizado en 1447; santa Clara de Montefalco y santa Rita de Casia.

AYUDA A LOS POBRES

Un día el grupo de pobres, que venía a pedir comida, era especialmente grande y comenzó a escasear la menestra, pero gracias a la oración del beato, no solo alcanzó para todos, sino que sobró. Les daba limosnas y a la vez les daba buenos consejos para su vida personal, haciéndoles rezar antes y después de recibir los alimentos. Un día, dirigiéndose a la puerta del convento con el pan que acostumbraba repartir, se encontró con el Superior, quien le preguntó: “¿*Qué llevas entre las mangas?*”. “*Llevo estas rosas para darlas a los niños que vienen a la puerta*”. Y, en efecto, abriendo sus mangas, mostró al Superior una porción de bellísimas rosas en las que se había convertido el pan de los pobres.

VIDA SACERDOTAL

Querubín cantó su primera misa en Avillana en la iglesia parroquial en el altar de Nuestra Señora de las misericordias. A esta su primera misa asistieron sus padres y gran multitud del pueblo.

A los pocos meses de cantar la primera misa se le declaró la enfermedad que lo llevó al cielo. Algunos dicen que las rigurosas penitencias que hacía y sus continuos ayunos adelantaron su fin. Lo cierto es que su muerte, en plena juventud, estaba prevista así en los planes de Dios. Por eso decía un autor: Nadie muere de accidente, ni de infarto, ni de cualquier otra enfermedad. Uno muere cuando Dios le dice: *Hijo mío, ven, te estoy esperando*. Dios ciertamente se sirve de una enfermedad o de un accidente o de la maldad de una persona para llamarlo a sí, pero sólo cuando él quiere. Nadie puede morir sin el permiso de Dios.

Lo cierto es que en su última enfermedad sus sufrimientos se intensificaron y le dieron ocasión para ofrecérselos al Señor. Así estuvo preparado para el gran viaje e ir directamente al cielo, purificado en la tierra por la enfermedad.

A comienzos de 1479 la enfermedad se agravó, después de haber probado, sin éxito, diferentes remedios para su recuperación. Querubín hizo conscientemente el ofrecimiento de su vida a Dios, pidió perdón a la comunidad,

se confesó, recibió el Viático y la unción de los enfermos, y esperó pacientemente la hora de Dios para que le abriera las puertas del cielo y abrazarlo con todo su amor. Sus últimos momentos estuvo besando el crucifijo que tenía entre sus manos y se durmió tranquilo como un niño en los brazos de su madre.

Era el día 17 de diciembre de 1479. Tenía 28 años y sólo hacía nueve meses que había celebrado su primera misa.

Al revestir su cuerpo, sus hermanos descubrieron una cruz de cuero, con hilos de hierro y con puntas agudas. Era el cilicio que usaba para ofrecer a Dios sus sufrimientos por la salvación de los pecadores.

MILAGROS EN VIDA

Fue un día a casa de cierta mujer llamada Catalina Testa, pariente suya, para pedirle como limosna un poco de vino para celebrar la misa, ya que no tenían vino en el convento. Catalina tampoco tenía vino y no podía concederle lo que pedía. Entonces Querubín le dijo: *Mire bien en su bodega. Mi corazón me dice que todavía hay algo de vino.* Catalina, por condescender a su ruego, fue a ver. Entretanto Querubín se había puesto de rodillas y había implorado a Dios un poco de vino. Y Catalina encontró un barril lleno de un vino exquisito, donde bien sabía que no había quedado nada ¹.

Otro día había un viento muy fuerte y estaban abiertas todas las ventanas de la iglesia. Todas las lámparas, incluso la del Santísimo, se apagaron por el viento. Corrió Querubín y, al ver apagadas las lámparas, fue en busca de fuego para encenderlas. En todo el convento no encontró en ese momento ninguna brasa. Fue a la casa vecina, pero intentó dos veces ir con la lámpara encendida y se le apagaba en el camino. Entonces tomó unos carbones encendidos y, poniéndolos bajo las mangas del hábito, los llevó a la iglesia, distante 300 metros de la casa, y así pudo encender las lámparas, pero cuál no sería el asombro de los religiosos al ver que las mangas del hábito no habían sufrido quemaduras con el fuego y estaban, como si en vez de brasas, hubiesen llevado rosas frescas ².

También se cuenta de un éxtasis que tuvo, estando en oración delante de un crucifijo, y sintió y participó en las angustias y sufrimientos del Salvador.

Durante su última enfermedad, su familia, por medio de dos sobrinatas, le mandaba alimentos suaves para su delicado estómago. Uno de los días a una de

¹ Imperor Juan Bautista, *Vida del beato Querubín de Avillana*, Madrid, 1910, pp. 100-101-

² Ib. p. 102.

sus sobrinas se le cayó el plato y se rompió en muchos pedazos. Él, tomando en sus manos los pedazos, los juntó como mejor pudo, rezó al Señor y los bendijo. Y al momento el plato volvió a su primera forma sin señal de la menor rotura ³.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Apenas su alma salió de su cuerpo las campanas del convento comenzaron a tocar por sí mismas dando así aviso a todos de su feliz tránsito. Según una tradición, no sólo fueron las campanas del convento sino también de algunas iglesias de Avillana. Sea lo que fuere, lo cierto es que gran cantidad de gente, alertada por las campanas, fue a contemplar y saludar por última vez en su ataúd a aquel ángel en carne humana ⁴.

Después de los solemnes funerales, su cuerpo fue depositado en una tumba de la capilla próxima al coro. Habiendo sido el primer novicio que había entrado en el convento de los agustinos de Avillana y el primero que cantó misa, fue también el primero que fue sepultado en ese convento.

Después de que su cuerpo fue sepultado, los que entraban en la iglesia comenzaron a percibir una suavísima fragancia, que se sentía más fuerte cuanto más se acercaban a su sepulcro. Los padres agustinos examinaron el asunto y determinaron que esa fragancia procedía del cuerpo del beato. Entonces se pensó en abrir el sepulcro.

Una mañana, después de haber celebrado misa todos los sacerdotes y habiendo orado al Señor, estando toda la comunidad reunida en la iglesia, ordenó el Superior que se levantase la piedra que cerraba el sepulcro. Y ¡oh maravilla! Allí donde según las leyes naturales no debía hallarse más que un cadáver corrompido y hediondo, ya que habían transcurrido algunos meses de su muerte, sintieron todos una fuerte fragancia milagrosa. Y acercándose los padres para ver mejor, vieron en el lado izquierdo del pecho, que del corazón salía una hermosísima y verde planta de lirio y en ella había tres lirios blanquísimos y frescos de los que procedía aquel suavísimo olor.

Por este prodigio su cuerpo fue levantado de la tumba y colocado en un ataúd convenientemente labrado y adornado y expuesto a la veneración de los fieles sobre un lugar elevado en la misma celda que durante su vida le había servido de oratorio ⁵.

³ Ib. pp. 103-104.

⁴ Ib. pp. 105-106.

⁵ Ib. pp. 107-108.

Otro caso. Hallándose de viaje un tal Julio Cernuso, de Turín, fue asaltado una noche por seis malhechores cerca del convento de los agustinos. Después de haberlo despojado de cuanto llevaba, comenzaron a maltratarlo de tal manera que casi le quitan la vida. Lo dejaron abandonado, como muerto, y en ese estado oyó una voz que le decía: *Encomiéndate al beato Querubín*. Así lo hizo y no fue vana su oración, pues al momento se sintió confortado y reanimado milagrosamente, y se levantó como si ya estuviera sano. Sólo tuvo el daño de la pérdida de su dinero.

Como estaba cerca la iglesia de los agustinos, fue a dar las gracias al beato Querubín. Apenas abrieron las puertas, comenzó a contar a los padres lo que le había ocurrido y su curación milagrosa, ofreciendo en agradecimiento un rico ornamento para la capilla del beato. Este milagro sucedió en 1589.

Otro suceso del año 1609. Había una especie de epidemia en el pueblo y mucha gente de Avillana se enfermaba con fiebre alta. Una tal Juana Bonino se puso enferma de muerte. La mamá, en esos momentos de desolación, acudió al beato Querubín y le suplicó que salvara a su hija, añadiendo el voto de hacer cantar una misa en el altar del beato y de ir nueve días seguidos a visitarlo a su iglesia en el convento. Desde ese día, la enferma comenzó a mejorar y en poco tiempo pudo ir a la iglesia con su madre a dar gracias al celestial libertador ⁶.

La señora Giovannina declaró bajo juramento que en el año 1609, hacia fines del mes de julio, tuvo una enfermedad en el dedo medio de la mano derecha. Dice: *El dedo estaba hinchado, sentía mucho dolor y tenía miedo de perderlo*. Oró al beato Querubín y le hizo voto de hacer cantar una misa solemne en su honor. Casi de inmediato fue curada de su enfermedad y, desde ese momento, está sana y puede hilar seda como antes de la enfermedad ⁷.

Giacomo, hijo de Giovanni Battista Careno, declaró que en 1608 estuvo gravemente enfermo con fiebre y los médicos lo desahucieron. Su madre oró al beato Querubín e hizo voto al beato de que, si se sanaba su hijo, le llevaría un cirio tan largo como su hijo, haría una novena y mandaría celebrar una misa en el altar del beato. Y el niño se sanó con sorpresa de todos los conocidos ⁸.

El padre Bartolomé Falcombello, que era de Avillana, siendo Vicario general de los agustinos de la Congregación de Lombardía en Italia, tuvo una grave enfermedad con varias recaídas. Al fin los médicos declararon que su

⁶ Ib. pp. 109-110.

⁷ Varios, *Il beato Cherubino Testa, una presenza in Avigliana*, 1980, p. 110.

⁸ Ib. p. 111.

enfermedad era incurable. Perdió el sentido y todos creyeron que ya estaba casi muerto, pero en un intervalo en que recuperó el conocimiento se encomendó al beato Querubín y prometió que, si su paisano Querubín lo curaba, adornaría ricamente la capilla del beato y haría que sus reliquias fueran tenidas en más veneración, proveyendo a la vez de ornamentos sagrados su altar. A los pocos minutos, se reventó una postema que tenía en la cabeza y sintióse aliviado de tal manera que, en poco tiempo, estuvo del todo sano con gran maravilla de los médicos y consuelo de los religiosos ⁹.

El año 1610, el 31 de mayo, el beato Querubín fue declarado patrono oficial de Avillana. Las campanas del convento de los agustinos convocaron al pueblo a reunirse sobre el montecillo del monasterio para venerar y honrar al beato, a quien ese día se honraba con solemnes ceremonias. Todo el pueblo de Avillana y muchos de los pueblos vecinos acudieron a la fiesta. En la mañana se descubrió a la vista de todos un nuevo cuadro para la capilla del beato y hubo una misa solemne. En esa ocasión el padre Falcombello dio muestras de sus dotes oratorias, hablando de su gratitud al beato por su curación. Por la tarde hubo solemnes vísperas y los restos del beato se colocaron en una nueva arca.

Puestas las reliquias en la nueva arca, con la asistencia del representante del arzobispo de Turín y otros sacerdotes del clero secular y regular, fueron llevados a la ciudad de Avillana en solemne procesión. Cada uno tenía una vela encendida y cantaba con singular alegría ¹⁰.

IMÁGENES DEL BEATO

En un antiguo códice de 1530 se nombra la capilla del beato Querubín. En el mismo códice se habla de un cuadro de tela titulado *Beatus Cherubinus de Avilliania* con la efigie del beato. Se dice que en el muro de la puerta grande del convento había tres efigies: de la Virgen, de san Agustín y del beato Querubín. El beato estaba arrodillado, con la cabeza rodeada de rayos, y entre el costado y el brazo izquierdo tenía un libro rojo con un lirio florecido en el mismo brazo y con las palabras: *Beatus Cherubinus*.

El señor Juan Ambrosio Ravagnasco de Avillana certificó que su padre le habló muchas veces que había existido un religioso llamado Querubín de Testa de este mismo lugar (Avillana), muerto y sepultado en el convento de San Agustín de Avillana y tenido por beato, que hizo muchos milagros y que, en el momento de su muerte, las campanas del convento de San Agustín tocaron por sí

⁹ Imperor Juan Bautista, o.c. pp. 111-112.

¹⁰ Ib. pp. 113-114.

mismas sin ayuda de nadie. Después excavaron su sepultura y encontraron un lirio sobre él. Colocaron sus restos en una urna y es tenido en gran devoción. Su altar siempre se ha llamado *del beato Querubín*¹¹.

Una imagen semejante puede verse en el convento de san Nicolás de Tolentino, donde se lee el siguiente elogio: *B. Cherubinus de Aviliana, conventus S. Augustini Avilianae magnus splendor* (El beato Querubín de Avillana, del convento de San Agustín de Avillana gran lumbrera)

En el libro *Memorias* del beato agustiniano Maestro Agustín María Arpe, impreso en Bolonia en 1699, se dice: *Germinan dos lirios dentro del sepulcro. El beato Querubín Testa de Avillana. Germinan dos lirios dentro del sepulcro como símbolo de su pureza.*

OCUPACIÓN NAPOLEÓNICA

Durante la ocupación napoleónica de Italia se suprimieron los conventos y este convento agustiniano de Avillana fue comprado por cierto personaje que, no sólo no conservó la iglesia y los claustros y sepulcros anejos, sino que, olvidando el respeto que debía a la Casa de Dios y a los restos y cenizas de tantos hombres célebres por ciencia y piedad, hizo derribar vandálicamente la iglesia y violar los sepulcros. Los preciosos cuadros, los vasos sagrados, los ornamentos, la campana y los bancos fueron trasladados a otras iglesias de Avillana y salvados de la destrucción¹². Su destrucción fue el año 1808.

Pronto se vio que, en el lugar donde había florecido durante cuatro siglos el convento agustiniano de Avillano, surgían las zarzas y las ortigas. Todo estaba en ruinas.

Hacia el año 1805, con la supresión decretada por Napoleón, fue su cuerpo trasladado con gran pompa procesionalmente a la iglesia de San Juan Bautista de Avillana. En 1819 la piedad de los fieles construyó una capilla en la iglesia de San Juan Bautista. Esta capilla lleva el nombre del beato y el municipio hizo construir una urna, que es la que todavía encierra sus reliquias, puestas sobre las gradas de la mesa del altar. La urna está defendida por una reja elegante y de buen gusto. Al lado derecho está la imagen de la madre de san Agustín. Hay varios ex-votos colgados en la capilla, con tablillas que expresan el motivo de la gratitud de algún feligrés por los favores recibidos.

¹¹ Summarium super dubio de la Positio super casu excepto, pp. 2-3.

¹² Vida del beato Querubín de Avillana, p. 29.

OFICIALMENTE BEATO

La sagrada Congregación de Ritos confirmó el culto inmemorial del siervo de Dios, declarándolo beato por decreto del 16 de septiembre de 1865, que fue confirmado por el Papa Pío IX el 27 del mismo mes. Así ya era oficialmente beato.

El 12 de diciembre de 1865 llegó a Avillana el canónigo Alejandro Vogliotti, delegado de la Curia arzobispal de Turín, con el Notario apostólico para hacer un reconocimiento de la urna donde estaban las reliquias del beato. Abierta la urna, se encontró entero el cuerpo del beato y sobre él una inscripción que decía *Beato Querubín*. También estaban allí unos cilicios del beato. Se extrajeron algunos huesos para conservarlos en la Curia de Turín o mandarlos al postulador de la Causa. El resto del cuerpo quedó en la urna. Lo vistieron con un hábito nuevo de la Orden y con las manos cruzadas sobre el pecho, sobre el cual había nacido el lirio, del que se hizo mención. A continuación, se escribió el Acta de reconocimiento y firmaron los asistentes.

El 17 de diciembre de 1865 asistieron unas 30.000 personas llevando en procesión sus reliquias y el obispo impartió a todos la solemne bendición.

El teólogo Luis Giorda, arcipreste de la iglesia San Juan Bautista de Avillana del 1893 al 1918, no dejó pasar ninguna semana sin hablar al pueblo del beato Querubín e hizo construir en 1897 un rico y suntuoso altar en su honor en la iglesia de San Juan.

Entre los últimos milagros del beato esta la salvación de su pueblo. Lo salvó de diversos males que la amenazaban en distintos años a lo largo de los siglos. Uno de los más recordados fue el bombardeo de Reano y Villarbasse, en vez de Avillana, según el testimonio de un oficial inglés, que afirmó que por tres veces intentó bombardear Avillana inútilmente.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida del beato Querubín de Avillana, podemos alegrarnos de tener un hermano en el cielo que nos ama e intercede por nosotros en la medida en que lo invocamos. El pertenecía a la Orden agustiniana, pero los santos son de todos, no son propiedad de nadie en exclusiva, ni siquiera para los habitantes de su pueblo, que lo consideran su patrón y le hacen solemnes festejos con misa y procesión el día de su fiesta (17 de septiembre).

Sus frecuentes milagros durante su vida y, en especial, después de su muerte, lo han hecho famoso en su pueblo y en los lugares cercanos de Italia. Aunque no se sabe mucho de su vida, es seguro que pertenecía a una familia noble del lugar, la cual colaboró en la construcción del convento de San Agustín. Querubín fue el primer novicio, el primer sacerdote y el primer difunto del convento y, por supuesto, el primer santo.

Que Dios nos bendiga por su intercesión y que aspiremos a la santidad, siguiendo sus pasos de oración, sacrificio y pureza.

Y no nos olvidemos que el beato Querubín es nuestro hermano celestial y que se sentirá feliz de que lo invoquemos para poder ayudarnos desde el más allá.

Que Dios los bendiga por medio de Jesús Eucaristía y de María nuestra Madre, sin olvidarnos de nuestro ángel custodio.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Anonimo, *Brevi cenni sopra la vita del B. Cherubino Testa, religioso agostiniano*, Venezia, 1876.
- Dalle Lucche G., *Il protettore di Avigliana. Il beato Cherubino Testa*. Cenni biografici, Pinerolo, 1956.
- Imperor G.B., *Cuor-giglio, ossia il beato Cherubino della nobile famiglia Testa*, Torino, 1880.
- Imperor G.B., *Vita del beato Cherubino Testa, sacerdote agostiniano*, Torino 1884.
- Imperor Juan Bautista, *Corazón-Lirio, o sea la vida del beato Querubín de Avillana*, traducida por fr. Enrique Pérez de la Sagrada Familia, Madrid, 1910.
- Lanteri: *Postrema saecula sex religionis Augustinianae II*, Tolentino, 1859, pp. 58-59.
- Sacra Rituum Congregatione, confirmationis cultus ab immemorabili tempore praestiti servo Dei Cherubino Testa ab Aviliana, Positio super casu excepto*, Roma, 1865.
- Torelli L., *Ristretto delle vite degli uomini e delle donne illustri in santità dell'Ordine agostiniano*, Bologna, 1647.
- Torelli L., *Secoli Agostiniani*, Bologna, 1682.
- Varios, *Il beato Cherubino Testa, una presenza in Avigliana*, 1980.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&